

EDITORIALES

DESCONGESTION Y EMBELLECIMIENTO

El antiguo Campo de Marte — ha dicho el Secretario de Obras Públicas — será pronto una gran plaza, cruzada por amplias avenidas, necesarias éstas para facilitar el tránsito. Amplias calles, de treinta metros, aceras anchas, locomoción fácil. Y también frondoso arbolado, ya que entre los propósitos del Departamento de Obras Públicas se cuenta el de cubrir el nuevo parque con robles y laureles. Dos de las más importantes necesidades de nuestra urbe, la descongestión del tránsito y el embellecimiento de lugares céntricos mantenidos en deplorable abandono, quedarán resueltos en apreciable medida con esta obra, complemento necesario para dar adecuada perspectiva al monumental Capitolio, cuya terminación se anuncia para el año venidero. Acostumbrados como ya nos tiene el actual Secretario de Obras Públicas a los prodigios de acierto, rapidez y perfección en materia de transformaciones urbanas, y ante el testimonio fehaciente de la actividad con que se realiza la obra emprendida, no será una sorpresa sino la confirmación de una justificada esperanza la que habremos de experimentar dentro de breve plazo, al contemplar el nuevo Parque de la Fraternidad.

Es el Campo de Marte el más extenso de nuestros escasos y exiguos parques, ya que su perímetro excede de cuatro hectáreas. Es también, desde remota fecha hasta nuestros días, uno de los más lamentables exponentes de la incuria edilicia. Hecha excepción del período en que siendo alcalde de la Habana don Segundo Alvarez ese sitio fué hermoseado y rebautizado con el nombre de Parque de Colón, en las sucesivas transformaciones, en vez de mejorar, su aspecto empeoró. Durante la primera intervención fueron arrancados cerca de diez mil rosales que lo embellecían, siendo reemplazados por canteros de hierba, diz que para convertirlo en un parque a la inglesa. Ya sabemos lo que entre

nosotros se entiende por tal: canteros de hierba que una vez plantados nadie se cuida de atender, y que por lo mismo se convierten en receptáculos de basuras e inmundicias. Después se realizó, con poca fortuna, una tentativa para convertirlo en Parque Zoológico. Y últimamente, desde antes de que el desastroso ciclón de 1926 lo arrasara, era sencillamente un vasto campo yermo.

Ahora, con la prolongación de la Calzada de la Reina hasta la esquina de Monte y Prado, y al ser cruzado por la calle de Industria desde Dragones a Monte, el Campo de Marte quedará reducido. Lo que el sitio perderá en amplitud ha de ganarlo con creces en belleza. Por otra parte, no ahora en que el incremento del tráfico rodado congestiona nuestras estrechas calles, sino hasta 1892, época de la reforma realizada en el Campo de Marte por el alcalde Alvarez, cuando no soñaba aun con tránvías eléctricos ni automóviles, la avenida central del parque, desde Amistad a Prado, estaba abierta al tránsito de coches y por allí se prolongaba el paseo de carnaval hasta la Calzada de la Reina y Carlos III. Lo que ahora se está haciendo no es más que una restitución, tanto más necesaria cuanto que con ella se alivia la enorme congestión que cada diez minutos paraliza el tránsito en la esquina de Monte y Amistad.

Con un poco de arresto, y la ocasión resulta singularmente propicia, pudiera hacerse algo más. La calle de Dragones, desde Prado hasta Aguila, se presta para convertirla, de uno de los lugares céntricos más deplorablemente abandonados como lo es en la actualidad, en una espléndida avenida de más de cuatrocientos metros de largo por treinta o cuarenta de ancho. Esta última es la distancia que media entre las casas que bordean la acera norte, desde Aguila a Industria, y las casas que bordean la acera sur desde Aguila a Amistad y la acera norte del Campo de Marte. El obstáculo que desde Industria a Prado ofrece la antigua estación de Villanueva,

quedaría suprimido, al terminarse la edificación del Capitolio, con la subsiguiente demolición de este ruinoso edificio. Ese trozo de avenida que sugerimos, estaba indicado desde que fueron demolidas las antiguas murallas, teniendo su punto de partida en la calle de Monserrate. Todavía pudieran seguirse esas huellas, ya que el edificio de la Tercera Estación de Policía deja un gran espacio libre en la cuadra comprendida entre Monserrate y Zulueta. Bastaría para ello con expropiar la edificación de una sola planta y de pésimo gusto emplazada en el frente del Teatro Martí, y parte del edificio situado en Prado y Dragones. Y con un poco más de arresto, pudiera llegarse a la expropiación de la manzana irregular limitada por las calles de Dragones, Galiano y Zanja, en cuyo caso se tendría una hermosísima avenida de medio kilómetro de extensión desde Monserrate hasta Galiano.

En otra época estas sugerencias habrían parecido ensueños quiméricos. Ahora, por fortuna, nos hallamos en un período de audacísimas posibilidades. Después de las maravillas realizadas al conjuro mágico del doctor Carlos Miguel de Céspedes, en la Universidad, en la vasta extensión yerma que ocuparon los Fosos Municipales, la Enfermería del Presidio y el Necrocomio, y en el Parque del Maine, y de las que se están realizando en la prolongación del Malecón, construcción del Capitolio y transformación del Campo de Marte, a la palabra imposible, en materia de urbanismo y tratándose de actividades del Departamento de Obras Públicas, si no hay que borrarla del Diccionario, como aseguran que pretendía Napoleón que se hiciera con ese vocablo, es fuerza darle una acepción muy restringida. Y por lo que respecta a dificultades, no serán, ciertamente, mayores las que entraña la cristalización de estas sugerencias que las vencidas victoriosamente por el doctor Céspedes en sus loables empeños transformadores.

*Imperfecta*